

El 20 de mayo salió también Landriano de Roma (1). El Papa había anunciado ya el envío de los dos el 19 de abril a Montmorency (2) y el 1.º de mayo a los parisienses. En la carta dirigida a los habitantes de la capital de Francia expresaba su gozo de que hubiesen resistido felizmente al sitio de su ciudad, y los exhortaba a ulterior constancia hasta que se hubiese conseguido el fin. Añadía que lleno de solicitud por su suerte había resuelto venir en su auxilio, primero con un socorro de dinero, y a la verdad superior a sus fuerzas, luego por cartas y monitorios y un nuncio especial, Marsilio Landriano, que debía unir a todos los católicos de Francia, y finalmente por un envío de tropas bajo el mando supremo de su sobrino Hércules Sfondrato. El breve termina exhortando a renunciar a cualesquiera contiendas privadas y dirigir todos los esfuerzos solamente a un fin, la elección de un rey cristianísimo y verdaderamente católico (3).

La instrucción para Landriano la había extendido el cardenal Caetani, lo cual es muy significativo. Su contenido se puede resumir en estas palabras: La conservación de la religión católica en Francia y el aniquilamiento de los hugonotes sólo son posibles mediante el desbaratamiento de la candidatura de Navarra. Para esto hay que intentar primero los medios pacíficos, es a saber, la separación de la nobleza francesa de Navarra, y después los católicos unidos deben elegir un rey verdaderamente católico. Indicábase a Landriano, que se mantuviese alejado de toda parcialidad y solamente tuviese ante los ojos el interés de la religión católica (4).

p. 217. Ibid., p. 223 está el \*breve para Petro Caetano: nombramiento para prefecto de la caballería del ejército pontificio, fechado a 3 de mayo de 1591, y p. 224<sup>b</sup> para Appio de comitibus: nombramiento para magister campi generalis, asimismo de 3 de mayo de 1591, *Archivo secreto pontificio*. El original del \*breve para P. Caetani se halla en el *Archivo Caetani de Roma*, 9, núm. 112. Una \*Relatione dell'attioni di Msgr. arcivescovo Matteucci, commiss. apost. destinato da Gregorio XIV sopra esercito mandato in Francia, fatta da G. B. Rosa Bolognese ministro suo está en el *Ottob.* 3211, p. 33 s., *Biblioteca Vaticana*.

(1) La \*instrucción para Landriano, redactada por el cardenal Caetani, está en *Nunz. di Francia*, XXXI, *Archivo secreto pontificio*. Cf. Martin en la *Rev. des sciences relig.*, I (1921), 343.

(2) \*Arm. 44, t. 35, p. 192, *Archivo secreto pontificio*.

(3) El texto original del \*breve a los sexdecim civitatis Parisiensis se halla en el *Arm.* 44, t. 35 del *Archivo secreto pontificio*, y la traducción francesa en Cayet, *Chronologie novenaire. Mémoires. Collect. univ.*, LVII, 62. En la \*carta de acción de gracias por la gratulación de la Sorbona, fechada en el Quirinal a 5 de junio de 1591, Gregorio XIV anuncia asimismo que socorrerá a París con dinero y enviará tropas. El original está en el *Archivo nacional de París*, L. 357.

(4) Cf. L'Epinois, 480 s., que trata extensamente sobre el envío de Lan-

Pero ¿cómo era posible semejante neutralidad en un país en que todo eran bandos y partidos? Y además: ¿quién podía esperar que bastase el monitorio pontificio para separar a los realistas católicos de Navarra? (1). Suposiciones de este género representaban un error fatal, de cuyo origen y continuada duración tenían la culpa los de la liga y los españoles, que habían hecho todo lo posible para engañar a Gregorio XIV sobre la verdadera situación. Desde el principio de su reinado no se cansaron de asegurarle, que si se izaba en Francia la bandera pontificia, todo el mundo desampararía a Navarra (2). Sobrevino precisamente lo contrario.

Los miembros galicanos del Parlamento de París el 10 de junio de 1591 desde Chalons declararon nulos y de ningún valor los monitorios pontificios, ordenaron su quema, declararon inválida la elección de Gregorio XIV, apelaron a un concilio futuro y citaron a Landriano como a reo de alta traición. Enrique de Navarra, que hasta entonces se había contenido prudentemente, dió las gracias por este proceder, exhortó a los miembros del Parlamento que se hallaban en Tours, a que procediesen de un modo semejante y por una declaración de su Consejo de Estado confirmó todo lo que se resolviese en este sentido. «El Papa, se decía aquí, ha sido juguete de los que bajo pretexto de religión procuran arruinar el reino y la corona. Pues ¿qué tiene que ver la religión con su resistencia, después que yo más de una vez he prometido tan solemnemente en nada y en ninguna parte combatir la existencia de la Iglesia católica, apostólica y romana, y desde entonces he cumplido inviolablemente esta promesa en todas las circunstancias? Pero ahora estos hombres sin conciencia persuaden al Papa, que yo rechacé sin más toda instrucción y toda enseñanza e intenté introducir novedades cada vez mayores y más peligrosas en la Iglesia cristiana. Ellos saben que con esto mienten. Pues yo aseguro aquí de nuevo ante Dios, que nada deseo tanto como la convocación de un concilio libre y santo o de alguna otra asamblea que sea capaz de componer la gran discordia que hay entre las religiones. Estoy dispuesto a dejarme instruir e ilustrar; mi mayor ambición es poder conocer la verdad y ver que todos mis

driano según los documentos del *Archivo secreto pontificio*. Cf. además también la \*instrucción para Darío Boccarino, enviado a Madrid el 9 de abril de 1591, en las *Lett. d. princ.*, 46, p. 209 s., *Archivo secreto pontificio*. V. también Hinojosa, 340 s. y ahora todavía Facini, 90 s.

(1) V. L'Epinois, 484 s.

(2) V. la relación de Niccolini en *Desjardins*, V, 153.

súbditos sirven unánimemente a la misma». Sobre la base de esta aseveración Enrique privó de todo valor a los breves pontificios y los remitió a sus tribunales ordinarios, para proceder con ellos conforme a las leyes del Estado (1).

Todo esto no eran en modo alguno vanas amenazas. Los representantes de la Santa Sede estaban en una situación sumamente peligrosa. Landriano se vió imposibilitado de entregar el breve pontificio al cardenal Lenoncourt; Mayenne, a quien se dirigió el nuncio, declaró que el mensajero que tal intentase, se exponía al peligro de la vida. El cardenal Borbón se negó a recibir el breve a él dirigido o a darle contestación (2). Los miembros del Parlamento que estaban en Tours, declararon el 5 de agosto la nulidad de los breves pontificios y calificaron al Papa de cismático, hereje, enemigo de la paz, de la Iglesia católica, del rey y del Estado, que conspiraba con los españoles. «La palabra cismático, refería Landriano, procede de los herejes e inclinados a la herejía, los cuales no quieren tener al Papa por legítimo, porque había sido elegido a gusto del rey de España, no de los cardenales» (3). El 21 de septiembre de 1591 desde Chartres el cardenal Borbón, el arzobispo de Bourges Renaud de Beaune, los obispos de Le Mans, Angers, Chartres, Nantes, Beauvais y Bayeux declararon nulo el monitorio del «Papa mal informado», exhortando a la vez a los «verdaderos y buenos franceses» a orar para que Navarra volviese a la Iglesia. En esto veían el único medio de oponerse por una parte a la dominación española, y por otra a la herejía (4).

Landriano había puesto desde el principio grandes esperanzas en el ejército pontificio. Su larga tardanza (5) le ponía en desesperación. Cuando al fin se presentaron en Lorena las tropas pontificias en la primera semana de septiembre, mostróse que por las fatigas y privaciones de la larga marcha habían quedado muy disminuídas en número. Además habían tenido deserciones y se alojaron en seguida en los alrededores de Verdún para descansar. Hércules Sfondrato y

(1) V. Thuanus, l. 101; Mém. de la Ligue, IV, 267 s.; Stähelin, 275 s.

(2) V. L'Épinois, 488, 492.

(3) Ibid., 487 s.

(4) V. ibid., 508 s. Cf. también el escrito ya muy raro de Mateo Zampini: Ad calumnias, et imposturas, a pseudo-parlamentis, Cathalaunensi, et Turonensi, ac Carnotensi conventiculo, ad catholicae religionis perniciem, populique deceptionem, impie confictas in Gregorium XIV illiusque monitionis literas, ad clerum, principes, nobiles, et populos Franciae responsio, Lugd., 1592.-

(5) Sobre cuán lentamente se anticiparon los preparativos bélicos, cf. la relación de los enviados de Luca, de mayo de 1591, en los Studi e docum., XXII, 197.

el duque de Lorena establecieron su morada en la sobredicha fortaleza. Allí esperaban con grandes ansias la llegada de Alejandro Farnesio (1). «Si éste, refiere Landriano el 29 de octubre, no viene y nos sucede una desgracia, Francia se sublevará, pues las ciudades están llenas de políticos y enemigos de España. Si se muestra que Felipe II sólo obra por su interés, los partidarios del duque de Mayenne se unirán al partido contrario. La única salvación, así continúa Landriano, consistiría en la separación de la nobleza del de Navarra. Pero el que conoce el carácter francés, está persuadido de que esto sólo puede conseguirse por negociaciones pacíficas, no por la fuerza» (2).

Cuando se dió este juicio sobre la falta de probabilidad de buen éxito de la política seguida por Gregorio XIV, el Papa ya no moraba entre los vivos. A principios de abril había enfermado de cistipatía (3), y un mes más tarde fué a habitar su residencia de verano en el Quirinal para restablecerse. Allí enfermó nuevamente el 5 de julio. Se le instó ahora no solamente a nombrar nuevos cardenales, sino también a confiar a algunos de los antiguos el despacho de los negocios, pues Sfondrato no podía con todo (4). Después que en la tercera semana de julio hubo mejorado el estado de salud del Papa y se aumentó el calor, Gregorio XIV conforme al deseo de los que le rodeaban, se trasladó al palacio de San Marcos. Allí recibió el 10 de agosto al duque Alfonso II de Ferrara (5), el cual con su gran séquito de 700 personas y 400 caballos fué alojado cómodamente en los espaciosos locales del palacio. El duque se aposentó en las estancias del poseedor del título de San Marcos. Hízose esto, para que pudiese

(1) V. Segesser, IV, 2, 175, 181. Cf. Facini, 143 s., 149 s.

(2) V. L'Épinois, 506, 510, quien fué el primero en utilizar esta carta de Landriano conservada en el Archivo secreto pontificio (Lettere del Nunzio, XXVIII, 823); Facini la ha publicado ahora (p. 152 s.).

(3) \*S<sup>m</sup>us dixit se fuisse visitatum a Domino in praesenti infirmitate sua se excusans. Acta consist. al 5 de abril de 1591, Cód. Barb. XXXVI, 5, III, Biblioteca Vaticana.

(4) V. los \*Avvisi de 10 y 13 de julio de 1591, Urb., 1060, II, 366, 369, Bibl. Vaticana. Rodolfo II ya en enero de 1591 había instado al nombramiento de Aníbal de Capua, arzobispo de Nápoles; v. Rudolfi II Epist., 298, 312 s. En marzo se afaná el emperador por el obispo de Alba, Alberto Cauriano (v. ibid., 333 s.), en abril por los arzobispos de Nápoles y Bari (ibid., 342, 345 s.) y el 10 de mayo otra vez por el arzobispo de Nápoles (ibid., 357 s.).

(5) V. J. P. Mucancii \*Diaria caerem., Archivo secreto pontificio. Cf. \*Relatione dell'arrivo in Roma del Duca di Ferrara en el Cód. Capponi, 63, p. 195 s. Biblioteca Vaticana.

tratar con el Papa tranquilamente y sin ser visto (1). El objeto de las negociaciones era la regulación de la sucesión en el trono en Ferrara (2). Como el duque no tenía descendencia, parecía que el gobierno debía recaer en su primo César de Este, cuñado del gran duque de Toscana. Pero había aún otra rama de la línea colateral de los Estes, la de los marqueses de San Martín, la cual estaba emparentada con los Sfondratos y era adicta a los intereses de España. De esta parte fué representado al duque de Ferrara, que fácilmente podría obtener de la Santa Sede la nueva investidura necesaria para ordenar la sucesión en el trono, si prefería el marqués de San Martín, Felipe de Este, a César de Este. Alfonso II accedió a ello. No amaba a César, y su hermana, la duquesa de Urbina, hasta le odiaba de muerte. Se convino en que Alfonso demandase la investidura de Ferrara para sus parientes según el orden que establecería a su muerte.

Ya creían Alfonso, los nepotes pontificios y los españoles que intervenían en las negociaciones, tener ganada la partida. Sin embargo, cuando Gregorio XIV el 19 de agosto propuso el negocio en el consistorio, opusieronle la conocida bula de Pío V, renovada por él mismo, la cual prohibía toda enajenación de feudos de la Iglesia. En vista de ello el Papa instituyó una congregación de trece cardenales (Gesualdo, Paleotto, Bonelli, Madruzzo, Facchinetti, Valiero, Salviati, Laureo, Lancellotti, Aldobrandini, Mattei, Ascanio Colonna y Piatti), la cual debía examinar si aquella bula se refería también al caso presente (3). Mostróse pronto, que la mayor parte de los cardenales estaba contra la aprobación de la investidura, deseada por Alfonso (4).

Las tendencias antiespañolas y la agitación del gran duque de Toscana habían trabajado con buen éxito. La excitación de los españoles era grande. Contábase en Roma, que habían aconsejado al Papa, que pusiese fin a la oposición del Sacro Colegio con un copioso nombramiento de nuevos cardenales (5).

(1) V. Dengel, Palacio de San Marcos, 111 s.

(2) Para lo que sigue cf. Muratori, *Antichità Estensi*, II; Le Bret, *Historia universal*, XLVI, 2, 386 s.; Galuzzi, IV, 294 s.; Facini, 183 s.; Cottafavi, Filippo d'Este e l'investitura di Ferrara nel 1591, Reggio, 1889.

(3) V. \*Acta consist. en el Barb. XXXVI, 5, III, *Bibl. Vaticana*; Ciaconio, IV, 233; Facini, 185 s. Cf. el \*Avviso de 21 de agosto de 1591, Urb., 1060, II, 441 (ibid., 445 hay un dictamen del embajador de Urbino sobre cada uno de los miembros de la congregación), *Biblioteca Vaticana*.

(4) Según el \*Avviso de 24 de agosto de 1591 sólo hablaron en favor del duque Valiero, Piatti y Lancellotti. Urb., 1060, II, 447, *Biblioteca Vaticana*.

(5) V. el \*Avviso de 31 de agosto de 1591, ibid., 460.

Con todo, Gregorio XIV nada quería saber de semejante paso. Hizo examinar más el negocio y oyó a los amigos y adversarios de la petición del duque de Ferrara. El más acérrimo adversario de una condescendencia con el duque fué el cardenal Aldobrandini (1). Cuando el cardenal Aragón aconsejó al Papa, que no se metiese en el asunto, agradecióselo éste. El célebre jesuita Toledo dijo a Gregorio XIV, que el caso controvertido no estaba previsto en la bula de Pío V, pero que el Papa no podía satisfacer la demanda del duque sin asentimiento de los cardenales (2). Pero éste no era posible alcanzarlo. Los consejeros de Alfonso negociaron con los cardenales y se afanaron por demostrar que la bula de San Pío V se refería solamente a feudos ya caducados, pero no a aquellos en los cuales ocurriese este caso. Sin embargo la mayor parte de la congregación cardenalicia no dió valor a sus instancias.

El apasionamiento con que se trató la cuestión, la división del colegio cardenalicio y la inevitable pesadumbre de Alfonso II afligieron mucho al Papa. Aunque a principios de septiembre tuvo dos accesos de fiebre, no hizo suspender las deliberaciones (3).

Como el duque de Ferrara ofreció un aumento de su censo (4), se esperaba hallar una salida, haciendo valer en primer término esta circunstancia. En 7 de septiembre propúsose a la congregación de cardenales y a los auditores de la Rota la cuestión sobre si la bula de Pío V se dirigía contra una ordenación pontificia sobre un feudo todavía no caducado, cuando de ella resultaba una manifiesta utilidad para la Iglesia. Pero sólo los cardenales Lancellotti y Piatti, afirmaron incondicionalmente, que en este caso nada se hacía contra la bula de Pío V; Madruzzo, Laureo y Valiero opinaron que primero se había de demostrar la manifiesta utilidad. Salviati y Mattei se expresaron de un modo absolutamente negativo, diciendo que el Papa según la bula no podía dar tal disposición. Otro tanto hicieron los otros miembros, los cuales hicieron resaltar que no bastaba la

(1) Cf. Bentivoglio, *Memorie*, 202.

(2) V. el \*Avviso de 24 de agosto de 1591, loco cit.

(3) V. el \*Avviso de 4 de septiembre de 1591, Urb., 1060, II, 471 s., *Biblioteca Vaticana*.

(4) Los ofrecimientos de Alfonso fueron muy exagerados por la fama; según un \*Avviso de 15 de septiembre de 1591 debió de haber ofrecido un millón en oro, un aumento del censo en dos tercios y la renuncia de todas las bonificaciones (doce millones). Sin embargo esto lo pone en duda expresamente el embajador de Urbino. Urb., 1060, II, 502 s., *Biblioteca Vaticana*.

utilidad ordinaria. Muy extensamente habló sobre ello Ascanio Colonna. Los miembros de la Rota, a excepción de Serafino y Bianchetti, se expresaron en el mismo sentido (1).

Sin embargo declaró Gregorio XIV en un consistorio de 13 de septiembre de 1591, que la bula de Pío V no prohibía volver a otorgar un feudo todavía no caducado, si lo exigía la necesidad y la manifiesta y verdadera utilidad de la Iglesia (2). Sin dejar votar de nuevo a los cardenales, extendióse sobre esto un decreto consistorial. Cuando el cardenal Mattei impugnó la necesidad incondicional, Gregorio XIV le replicó irritado, que había declarado expresamente no querer poner a votación el asunto (3).

Como no se podía alcanzar la aquiescencia de los cardenales (4), se acudió al expediente de conceder la investidura por breve o motu proprio, para el cual no era necesario el asentimiento del consistorio (5). Semejante documento se extendió en efecto, pero se dejó de expedir, en atención a la creciente oposición del colegio cardenalicio, en la cual se señalaron especialmente los cardenales Pierbenedetti y Santori (6). Con esto se atrajeron la acerba enemistad del cardenal Sfondrato. Cuando el nepote se atrevió a poner sospecha en la fidelidad eclesiástica de estos varones, principalmente Santori quedó poseído de justificada indignación. Para su defensa compuso un escrito sobre las obligaciones de los cardenales (7). También con el Papa había Santori tenido un choque en este negocio en el consistorio. Gregorio XIV había sido tan impetuoso en el mismo, que más tarde pidió con lágrimas perdón al cardenal. Alabó ahora la libertad de ánimo de Santori e hizo observar expresamente, que se arrepentía de haber hecho extender un breve que perjudicaba a la bula de Pío V (8). Era claro que no debía tomarse una decisión.

(1) Lo del texto según los datos de los \*Avvisi de 11 y 14 de septiembre de 1591, confirmados por el embajador de Urbino, Urb., 1060, II, 484, 489, *Biblioteca Vaticana*.

(2) Cf. sobre esto Bull., IX, 521. V. también las Acta consist. en Gulik-Eubel, III, 60; Facini, 188; Ricci, II, 57.

(3) V. el \*Avviso de 14 de septiembre de 1591, loco cit.

(4) Cf. Ricci, II, 59.

(5) V. el \*Avviso de 21 de septiembre de 1591, Urb., 1060, II, 500, según el cual Alfonso recusó semejante documento, porque cualquier Papa podía revocarlo. *Biblioteca Vaticana*.

(6) V. los \*Avvisi de 18 y 21 de septiembre de 1591, Urb. 1060, II, 496, 500, *Biblioteca Vaticana*.

(7) V. Santori, Autobiografía, XIII, 199.

(8) V. ibid., 200.

La continua excitación que ocasionó el negocio ferrariense, hubo de influir desfavorablemente en la salud del débil y enfermizo Papa. Aunque en mayo había mejorado su estado, notificó esto con todo un embajador con la añadidura de que temía que con la caída de las hojas caería también el «árbol Sfondrato» (1). Así fué en efecto. El 22 de septiembre Gregorio XIV había tenido de nuevo una larga conferencia sobre la penosa cuestión ferrariense, después de la cual enfermó gravemente por efecto de su mal de piedra. La calentura subió tanto en los días siguientes, que el Papa se hizo dar el santo viático el 25 de septiembre (2). Por la tarde de este día se decía en Roma, que Gregorio XIV había muerto (3). Algunos mensajeros lo anunciaron ya fuera de la ciudad. El enfermo vivía todavía en realidad, pero estaba desahuciado (4). La residencia del palacio de San Marcos parecía una prisión al moribundo, que suspiraba por el verdor y la altura oreada del Quirinal (5). Sin embargo ya no se podía pensar en un traslado. Para el 2 de octubre dispúsose una procesión de rogativas desde Santa María de Vallicella a la iglesia del Jesús (6).

El 4 de octubre llamó el Papa a los cardenales a su lecho de muerte. En lengua italiana les dirigió una alocución conmovedora. Dijo que estando cercano a la muerte, había mandado venir a los cardenales como a sus hermanos e hijos, para aseverarles solemnemente, cómo siempre había tenido la mejor voluntad de cumplir con amor las obligaciones de su cargo, del cual había ahora de dar cuenta ante Dios. Que las faltas que había cometido, no se habían de atribuir a mala voluntad, sino a la debilidad y fragilidad humana. Que los cardenales rogasen por él y le perdonasen, si los había ofendido. Que les encarecía mucho una buena y rápida nueva elección, y les recomendaba la causa de la liga y la elección de un rey católico

(1) V. la relación estense en Ricci, II, 63 s.

(2) V. el \*Avviso de 25 de septiembre de 1591, Urb., 1060, II, 510 s., *Biblioteca Vaticana*. Según la relación de embajada publicada por Raumer, Cartas de París, I, Leipzig, 1831, 362, Gregorio XIV padecía también del hígado. Sobre el mal de piedra y los medios para combatirlo v. L. Gualino, La litiasi di Pio V, Roma, 1925, 3 s.

(3) \*Questa sera sul tardi si fa gran rumore tra gli Hebrei che sgombrano in fretta dicendo la morte del Papa. Urb., 1060, II, 512, *Biblioteca Vaticana*.

(4) V. el \*Avviso de 2 de octubre de 1591. Según él el enfermo estaba spesso agghiacciato dalle coscie in giù. Urb., 1060, II, 529, *Bibl. Vaticana*.

(5) V. la relación del embajador veneciano Moro en Dengel, Palacio de San Marcos, 112.

(6) V. el \*Avviso del 2 de octubre de 1591, loco cit.

en Francia, así como a sus nepotes. El Papa terminó con las palabras de que quería morir en la verdadera fe de la Iglesia católica, apóstolica, romana. Mientras se pronunciaban estas palabras, no hubo ojos que no se cubriesen de lágrimas. Los cardenales Gesualdo, Altemps, Pellevé, Radziwill y Aldobrandini estaban especialmente conmovidos. Gesualdo respondió como decano a las paternales palabras de exhortación, diciendo que el Sacro Colegio las conservaría en la memoria, después de lo cual todos los cardenales besaron la mano temblorosa del Papa y se partieron con su bendición (1).

Ya el 4 de octubre se publicó una constitución pontificia que confirmó la bula de Pío V contra la enajenación de los bienes eclesiásticos (2). El duque de Ferrara ya tres días después de la enfermedad del Papa, se había trasladado de Roma al palacio de Caprarola, donde permaneció aún algún tiempo, para volverse luego a Ferrara (3).

El Papa, así se notificó el 9 de octubre desde Roma, fluctúa entre la vida y la muerte (4). Por horas se esperaba su fallecimiento. Con temor veía el cardenal Sfondrato desaparecer el poder que su tío le había otorgado demasiado largamente. Disputó con los médicos y les echó en cara el que no conociesen la enfermedad del Papa, diciendo que éste podía vivir aún muchos meses (5). Pero juntamente no dejaba el nepote de enriquecer aún lo más posible a sí y a los suyos (6). Sus tentativas de mover al Papa gravemente enfermo a nombrar cardenales, no dieron sin embargo ningún resultado (7).

(1) V. el \*Avviso de 5 de octubre de 1591, Urb., 1060, II, 536<sup>b</sup>, *Biblioteca Vaticana*. Cf. las Acta consist. en Iammer, Para la historia eclesiástica, 136 s. y Cicarella, Vita Gregorii XIV. El cardenal Valiero escribió un tratado De postremo sermone Gregorii XIV P. M. ad cardinales habito; v. Ciaconio, IV, 87. Cf. Cód. Barb., XLII, 61, p. 95 s., *Biblioteca Vaticana*.

(2) V. el \*Avviso de 9 de octubre de 1591, Urb., 1060, II, 543, *Biblioteca Vaticana*. Cf. Cicarella, loco cit.

(3) V. Cicarella, loco cit.

(4) \*Il Papa vivendo more et morendo vive perche sta a similitudine di notomia con flusso, febre, continuo brugiore di orina. Los médicos se maravillan de que el enfermo, que a veces delira, viva todavía (Avviso de 9 de octubre de 1591, Urb., 1060, II, 543, *Bibl. Vaticana*). En 5 de octubre de 1591 había escrito el cardenal Sfondrato al patriarca Caetano, nuncio en la corte del emperador: \*N. S<sup>re</sup> sta tanto aggravato che si puo dubitar che sia per esser molto presto sede vacante. *Archivio Gaetani de Roma*, 53, núm. 17.

(5) V. el \*Avviso de 9 de octubre de 1591, loco cit.

(6) V. los \*Avvisi de 9 y 16 de octubre de 1591, Urb., 1060, II, 544, 559, *Biblioteca Vaticana*.

(7) V. los \*Avvisi de 2, 5 y 16 de octubre de 1591, *ibid.*, 531, 536, 559.

Gregorio desde el principio de su enfermedad sólo se había querido ocupar en la preparación para una buena muerte (1). En la noche del 15 al 16 de octubre fué librado de sus terribles padecimientos (2). Murió, así lo refiere un contemporáneo, después de recibidos varias veces los santos sacramentos, cristiana y santamente, como había vivido siempre. Junto a su lecho de muerte estuvieron constantemente capuchinos, jesuitas y camilos (3).

El pontificado de Gregorio XIV había durado sólo diez meses y diez días. Durante este tiempo se acreditó, como juzgó con acierto el cardenal Santori, de monarca piadoso y bondadoso, que estaba lleno de la mejor voluntad y de la mayor bondad, pero era débil y no apropiado para los negocios de gobierno (4). Esto fué tanto más fatal, cuanto que también su secretario de Estado, el cardenal Sfondrato, que todo lo atrajo a sí, no se mostró adecuado a los grandes cometidos que le incumbían (5). En vez de formar un contrapeso a la inclinación demasiado grande que tenía su tío a España y a la liga, le confirmó en su participación en la guerra contra Enrique de Navarra, la cual no trajo a la Santa Sede ninguna utilidad, sino antes bien gran perjuicio, especialmente en la parte económica (6). Por

(1) Cf. la relación estense en Ricci, II, 64.

(2) V. los \*Avvisi de 12 y 16 de octubre de 1591, *Bibl. Vaticana* (cf. el núm. 46 del apéndice), así como las \*cartas de Cattaneo de 16 y de Brumano de 19 de octubre de 1591, *Archivio Gonzaga de Mantua*. Cf. también las relaciones que hay en Ciampi, III, 106, Dengel, loco cit., 113 y Jaemmer, Melet., 234; además Herre, 551. Gregorio XIV fué sepultado en San Pedro en la Capilla Gregoriana. En 1854 recibió un nuevo sepulcro con su estatua de mármol, que le representa sentado, obra de Amici. Sobre el sepulcro anterior v. Moroni, XXXII, 307 s. Cf. también *Annuaire Pontif.*, 1915, 183.

(3) V. en el núm. 46 del apéndice el \*Avviso de 16 de octubre de 1591, *Bibl. Vaticana*, e I. P. Mucantius, \*Diaria caerem., donde también está el resultado de la sección: en la vejiga había una gran piedra, también el pulmón estaba dañado. Según Mucancio los nepotes desampararon al muerto sine ulla caritate et pietate. *Archivio secreto pontificio*.

(4) V. Santori, Autobiografía, XIII, 200.

(5) V. *ibid.*, 197 s., además en el núm. 46 del apéndice el \*Avviso de 16 de octubre de 1591, *Bibl. Vaticana*. También Facini (loco cit.) juzga de un modo muy desfavorable sobre la falta de habilidad política y diplomática que mostró Sfondrato en la cuestión francesa y en la ferrariense.

(6) \*Gregorio XIV è visso in pontificato mesi 10, giorni 10 nel qual tempo si fa conto che habbia speso circa tre milioni d'oro della Sede Ap<sup>ca</sup>, delle cui entrate in questo tempo non si è visto pur un soldo ne in Castello sono rimasti fuori delle dui milioni et 1/2 d'oro obligati più di 60 000 scudi, de quali giovedì furono cavati 30 000 per principio delle spese di sede vacante che importano più di 80 000 senza veruno assegnamento, se dice con exageración en el Aviso